

de ella, el enemigo tenía formada una fuerte columna, protegida por su para!ela: avisado de esto, así como de que en todo el campo de los invasores se notaba cierto movimiento que indicaba un asalto, me preparé de modo que el enemigo sufriera una sorpresa, y mandé en el acto romper el fuego para explorar su campo: fuego que él contestó de una manera vigorosa y activa hasta esta hora que son las nueve de la mañana.

El centro de la ciudad y su parte occidental, están sufriendo ya el bombardeo. La moral de nuestro ejército está bien, muy bien. En la noche anterior y parte de este día, hemos tenido algunas desgracias, poquisimas si se atiende al fuego que ha habido."

"Ciudadano Ministro de la Guerra.—El enemigo] acaba de sufrir un fuerte descalabro por el valiente ejército que tengo la honra de mandar.

Durante el día, con sus bombas y fuegos nutridos de cañon, logró destruirnos parte del fuerte de S. Javier, y entre y ocho nueve de la noche de hoy, ha desprendido de sus paralelas unas columnas de ataque, y asaltó dicho fuerte, cuyas columnas fueron *rechazadas y destruidas* en ménos de una hora, por nuestros valientes; en el concepto de que para obtener este triunfo, no tuve necesidad de hacer uso de una sola de las siete brigadas de infantería que tengo de reserva.

Mañana daré á vd. algunos detalles sobre este importante hecho de armas, limitándome por ahora á decirle: que el asalto lo resistie-

su movimiento las columnas que van marchando al frente de los cerros. Ninguna fuerza se ha desprendido con direccion á Río Prieto y San Martín.—*Ortega.*"

"Fuerte de Guadalupe, á las doce.—Ciudadano Ministro de la Guerra.—El enemigo sigue doblando los cerros: ha tomado por la barranca de la Constancia, frente al fuerte del Demócrata, á apoderarse de los Molinos y del camino de México. Tal vez dentro de una ó dos horas sus columnas habrán llegado al cerro de San Juan y cortado nuestra línea telegráfica. Sus otros campamentos están quietos.

"He dado orden de que la primera brigada de caballería y la segunda de Zacatecas, marchen á batir una fuerza de caballería traidora, que nos está llamando la atención por Teotihuacán: al general O'Horan le he encargado esta operacion, recomendándole que obre siempre bajo la proteccion de la plaza, pues que la fuerza de traidores tiene cerca de Teotihuacán un apoyo de infantería francesa. Nuestras columnas de caballería van tendidas por la llanura, y en muy buena direccion y orden. Tal vez sea éste el último parte que le dirijo. Estoy en Guadalupe.—*Ortega.*"

ron los bizarros batallones, mandados por sus dignos jefes, 2° y 6° de Guanajuato, auxiliados por el flanco derecho y fuera de la muralla, por el batallon de rifleros, y por el flanco izquierdo y los re-
dientes de Morelos, por los batallones 3°, 4° y 5° de Zacatecas, mandados por el bravo ciudadano Miguel Auza.

La línea atacada la mandaban los valientes generales C. Florencio Antillon y su segundo, C. Francisco Lamadrid, y la que auxilió el no ménos valiente y modesto general Alatorre.

El jefe que mandaba el fuerte que fué atacado, es el valiente y pundonoroso jóven, C. Bernardo Smith, á quien encargué su defensa, pocas horas ántes de que fuese intentado el asalto, y en el acto que prevé éste. En el fuego y bombardeo que se ha sostenido en el día y en la brillante jornada de esta noche, la mencion más especial y honorífica pertenece á la artillería por justicia.

Como desde á las seis de la tarde prevé el ataque, dispuse que cuatro baterías de la reserva general, tres de Zacatecas y una de Veracruz, se situaran convenientemente, para que á la hora del asalto y con una ligera marcha, se colocaran *en campo raso*, envolviendo los dos flancos del enemigo. Esta orden fué tan bien ejecutada por los generales Paz y García, que minutos despues de haberse roto los fuegos de fusilería, el enemigo estaba envuelto por el de nuestros cañones, que sostenían al mismo tiempo los fuertes mandados por el general Ghilardi y coronel Auza.

Las dos baterías de Zacatecas que se colocaron por la derecha de los fuertes, se encargó de dirigir las el bravo general Negrete, cuyos deseos llenó satisfactoriamente el jefe nato de ella, C. Isidoro Santelices. En éste, como en todos los trabajos que están á mi cargo, me han servido muchísimo los conocimientos locales, instruccion y valor de los generales Cuartel-Maestre, C. J. M. González Mendoza y comandante general de artillería, C. Francisco Paz.

Sírvase vd. poner lo expuesto en conocimiento del C. Presidente de la República, y felicitarlo á nombre del Cuerpo de ejército de Oriente.—*Ortega.*"

"Aumento.—El enemigo hizo sufrir mucho hoy á las familias inocentes de esta ciudad, por las bombas que estuvo arrojando al centro de ella. Se me pasaba decir á vd. que en la noche de hoy, habremos
DEFENSA.—6.

tenido entre muertos y heridos por nuestra parte, el insignificante número de sesenta hombres.”

Hasta aquí los documentos que cito.

Tengo que hacer una advertencia. En el diario á que me refiero y que tiene un carácter oficial por ser dirigido el Emperador de los franceses, por el general Forey, se trata, de una manera ingeniosa, de desfigurar los hechos acaecidos el 26 de Marzo en la noche, diciendo: que la plaza creyó por tropas agresoras á los trabajadores, que iban á abrir la tercera paralela, y que, segun el mismo diario, se componían de dos mil zapadores.

La plaza tenía, como era natural, exploradores y centinelas avanzados y perdidos, para inspeccionar de cerca los movimientos del enemigo. Así es, que tuvo todos los medios para descubrir y apreciar el objeto de los movimientos y ataques del mismo enemigo, y más cuando aquellos se descubrían por sus propios resultados.

No fueron, pues, trabajadores los que los franceses lanzaron sobre el fuerte de S. Javier, sino gruesas columnas perfectamente armadas para asaltarlo. La poca resistencia que interpusieron esas columnas, porque no podían hacer otra cosa una vez que se vieron envueltas en la llanura por los fuegos de artillería y fusilería del fuerte y de sus flancos, demostraron claramente: que el enemigo demasiado astuto, como es, y viendo el estrago que sus bombas y demas proyectiles habían hecho en el referido fuerte, creyó desmoralizados á sus defensores; creyó por lo mismo, que éstos interpondrían una débil resistencia, y por último, creyó posible y fácil, hacerse de aquella posición, tomándola por medio del asalto y la sorpresa. Para realizar este plan se aprovechó de la oscuridad de la noche, lanzando sus fuerzas sobre el saliente del bastion izquierdo, que era el que se hallaba más demolido. Como temió sufrir un descalabro en la empresa atrevida que iba á aventurar, como efectivamente lo sufrió, juzgó fácil ocultarlo, aprovechándose de la misma oscuridad de la noche, no contestando al cañon de la plaza; si bien no podía hacerlo, porque entre éste y el del enemigo se interponían las columnas asaltantes del último, y no podía concebirse racionalmente que hiciera jugar su artillería sobre la espalda de sus mismas columnas. La

razon, pues, que se da en el referido documento, y que fué la misma que de una manera oficial me diera el general Forey para ocultar aquel descalabro, es de tan poco peso, que se destruye por sí misma; porque sólo consiste en decir: que el ejército frances no hizo jugar su artillería sobre la nuestra.

El día que los invasores concluyeron su segunda paralela, y que rompieron el fuego de todas sus baterías sobre el mencionado fuerte de San Javier, que era el punto objetivo de sus ataques, redujeron á escombros en siete horas de fuego, uno de los baluartes, parte de otro y la cortina que se hallaba entre ellos, pues los proyectiles arrojados de la segunda paralela, y no á tiro de brecha, perforaban con la mayor facilidad las crestas de nuestros parapetos. Las bombas de grueso calibre que continuamente estaban cayendo sobre ellos, así como en el centro de la ciudad, eran las que causaban más estrago.

A las cinco de la mañana del día que he citado, se rompieron los fuegos, y á las doce del mismo, previos los partes que me daba el comandante de la arma, había tenido que reponer tres veces los pelotones de artilleros que servían las piezas, y dos á los comandantes de la artillería del fuerte, porque los más de ellos habían sido muertos ó heridos honrosamente. Á la hora mencionada, ya estaban inútiles casi todas las piezas con que se hallaba artillado aquel, una porque había sido desmontada, y las demas porque estaban cubiertos sus montajes con los escombros de los muros, y esto no sólo me consta por los partes que incesantemente recibía, sino porque lo observaba con la vista natural, por hallarme colocado en una de las torres de la Catedral, que sólo distaba algunas cuabras del frente atacado.

El general frances conviene en lo que llevo expuesto, y manifiesta ademas: que, destruidos nuestros parapetos sólo quedó haciendo fuego, durante el día, una pieza que se encontraba situada en el bastion de la derecha del fuerte, el que había sufrido poco de su artillería, por tener ésta menos accion sobre él. Todo esto, que es exacto, no prueba otra cosa, sino que nuestras fortificaciones eran sumamente débiles y pasajeras, y que la plaza no era de primer orden, como equivocadamente lo ha dicho, en una pieza oficial, el Estado Mayor del ejército frances.

La plaza, como lo sabe muy bien el Supremo Gobierno y los millares de hombres que la han visitado, no sólo no tenía las condiciones que requiere el arte para ser plaza de primer orden, pero ni aun las indispensables para que pudiera considerarse como de segundo ó de tercero. Ni era posible en unos cuantos meses y con pocos trabajadores, haber improvisado una plaza semejante en una ciudad dedicada á la agricultura y al comercio, y jamas á objetos de guerra, para los que no era á propósito por su situacion topográfica. Además, la experiencia ha demostrado, que para construir plazas de esta naturaleza, se requiere todo el poder de los gobiernos en tiempos de paz, grandes recursos y el trascurso de algunos años.

Yo no me he propuesto, señor Ministro, y sería además irregular é inusitado, ocuparme, al rendir el parte general á mi Gobierno, de la defensa de la plaza de Zaragoza, de lo que haya dicho, respecto de ella el general frances; pero como ántes de rendir ese parte, he visto los documentos á que me refiero, he creído conveniente valerme de ellos para demostrar con más claridad la verdad de los hechos que narro, y de la que no me separaré por consideracion alguna, por exigirlo así los grandes intereses que para la humanidad y la civilizacion se ventilan en la cuestion actual.

Las brechas abiertas y destrozos causados al bastion de la izquierda del frente de San Javier, se cerraron y repusieron imperfecta y provisionalmente la noche del dia del primer ataque: el siguiente los destrozos fueron mayores, porque los parapetos presentaban ya ménos resistencia; en la noche volvió á repararse lo destruido, y así continuó haciéndose en lo sucesivo hasta la terminacion del sitio.

El 28 dirigí al señor Ministro de la Guerra la siguiente comunicacion, á la cual, así como á la que mandé con fecha 26, y que de jo inserta en esta nota, no tengo que hacer otras rectificaciones que las contenidas en mi oficio del 28, y órdenes generales del Cuerpo de ejército, que inserto también en el orden que les corresponde.

Hé aquí los documentos de que hago mencion:

“Ciudadano Ministro de la Guerra.—Hoy á la una y media de la mañana, el enemigo salió de su paralela más inmediata al fuerte de San Javier, ó sea Iturbide, y atacó á éste de una manera ruda y vi-

gorosa por su frente y flancos, llegando para dar el asalto sus columnas hasta el foso del mismo fuerte, en el concepto de que los parapetos de las cortinas y baluartes de aquel, estaban destruidos en una gran parte por el fuego de cañon y bombardeo del enemigo.

“Éste apoyó su asalto en un fuego nutridísimo de artillería, haciendo jugar para ello sobre dicho fuerte y el de Morelos, que defiende el coronel Auza, todas las baterías que tenía colocadas.

“A las dos y cincuenta minutos de la mañana, las columnas del enemigo eran *rechazadas y dispersadas*, pudiendo sólo salvarse, merced á la oscuridad de la noche y á lo inmediato de sus paralelas, que de una manera hábil y atrevida ha construido, empleando para ello un trabajo extraordinario.

“Poco despues quedaron apagados por nuestra artillería los fuegos de cañon del enemigo.

“Este apoyó también su asalto en el bombardeo de la ciudad.

“En esta misma hora se están oyendo en las inmediaciones del fuerte ya citado, los lamentos de los heridos franceses; mas he dispuesto que no se levanten del campo hasta que llegue el dia, por hallarse á unos cincuenta ú ochenta metros de distancia las obras de los invasores.

“Los batallones 3º, 4º y 5º de Zacatecas, que auxiliaron la defensa de San Javier, por el flanco izquierdo de nuestra línea y desde los redientes de Morelos, tuvieron treinta y dos hombres fuera de combate entre muertos y heridos, incluso en estos últimos dos jefes y dos oficiales, y cincuenta también entre muertos y heridos el primer batallon de Guanajuato, medio batallon del mixto de Querétaro y medio batallon de otro Cuerpo de la misma division de Guanajuato, cuyas fuerzas sostuvieron de una manera igualmente heroica el ataque.

“No sé los muertos y heridos que hayan tenido los Cuerpos de la division que manda el general Negrete, quien personalmente y por el flanco izquierdo, auxilió al fuerte atacado.

“Tampoco sé los que tendría nuestra artillería, que se condujo de un modo heroico y brillante: ésta tuvo que jugar en los fuertes del Carmen, Morelos, San Javier y Santa Anita, y cinco baterías que se

colocaron y jugaron fuera de las murallas, perteneciendo toda esta fuerza á la artillería de Veracruz, Zacatecas y México.

"No tuve necesidad de tocar las reservas que mandan los señores generales Berriozábal, Llave y Alatorre, ni una gran parte de la que manda el general Negrete, quienes estuvieron listos, lo mismo que el general Mejía con su brigada, para concurrir al punto que fuera conveniente.

"Nuestra caballería, mandada por el activo y valiente general O'Horan, dispuse tambien que con anticipacion se colocara de un modo conveniente en uno de los flancos del enemigo, sin que hiciera movimiento alguno, á ménos de que expresamente se mandase, cuyas órdenes fueron cumplidas estrictamente.

"El Cuerpo de ejército de Oriente, saluda por mi conducto y felicita al Magistrado Supremo de la nacion, por este nuevo triunfo de nuestras armas, en el que tiene su gran parte de gloria el bravo coronel Smith, jefe principal del fuerte de San Javier.—*Ortega.*"

"Tengo la honra de acompañar á vd. las órdenes generales extraordinarias del Cuerpo de ejército de mi mando, relativas á la funcion de armas que tuvo lugar ántes de anoche entre las fuerzas de México y el ejército frances. En mi parte anterior hice algunas omisiones, respecto al hecho de armas referido, por serme en el acto que lo mandé, desconocidos todos los detalles de aquel, omision que dejo subsanada en la orden del ejército.—Zaragoza, 28 de Marzo de 1863.—*Ortega.*"

"Orden general extraordinaria del Cuerpo de ejército de Oriente, del 27 de Marzo de 1863.

El ciudadano general en jefe, bastante satisfecho del honroso comportamiento de las tropas todas que componen este Cuerpo de ejército, se ha servido disponer que se haga mencion honorífica de los Cuerpos é individuos que en la jornada de ayer han llenado sus deberes en el servicio de la patria y honor del Gobierno.

Dicho general en jefe, en uso de sus facultades, se ha servido disponer que conste en la historia del ejército, que los batallones 20 y 22 de Guanajuato, 29, 30 y 31 de Zacatecas, 10 de Rifleros, 11 de Reforma, 12 de Querétaro, 16, 17 y 18 de Puebla, se com-

portaron bizarramente; los de Guanajuato en la defensa del fuerte de Iturbide, y los demas impidiendo el aproche y asalto del enemigo á dicho fuerte.

Igual conducta observaron en la artillería las brigadas 1^a de Veracruz, 4^a de Auxiliares de artillería del mixto del mismo Estado, 5^a batería del batallon de artillería de México y un piquete de Zacatecas; pero especialmente las brigadas dichas de Veracruz, que, sosteniendo el fuego en el fuerte en posicion de difícil combate, contra una batería de la segunda paralela de 24 piezas y otras dos de la primera, una de obuses y otra de cañones, ni se resfrió su valor ni se detuvo su maniobra, obrando certera y eficazmente sobre la cabeza de los trabajos del enemigo, acreditando sus individuos que son dignos de servir esa arma, y esencial y particularmente los capitanes segundos, Platon Sánchez y Onofre Pérez Pinzon, que herido el primero y contuso el segundo, y mandados relevar, pidieron permanecer para concluir el tiempo de su fatiga. El artillero Matías Martínez, que sacado de combate todo su peloton, y no pudiendo servir sólo la pieza, se ocupó al descubierto de reparar la parte del muro destruida: éste fué elevado á sargento segundo en el mismo baluarte, y el ciudadano general en jefe lo mandó reconocer como tal sargento segundo. El paisano Antonio Huerta, que sin pertenecer al ejército, sirvió á fuer de buen ciudadano, y ayudó á servir una pieza toda la jornada. El sargento C. Julian Hinojosa, estando de faccion en la barrera del fuerte, le quitó el fusil de las manos una bomba de grueso calibre, y sin abandonar su servicio, esperó que los nuestros le dieran otro fusil.

El teniente coronel, ciudadano Bernardo Smith, fué encargado del mando del fuerte en momentos de peligro, en atencion á la firmeza y distincion con que mandaba las tropas de Guanajuato, correspondiendo á la confianza que se le dispensara, con repeler al enemigo en el asalto de la noche. Al ciudadano general Lamadrid, se le nombró segundo en jefe de la 3^a division que defendía la línea atacada, satisfecho el ciudadano general en jefe de su valor y pericia, á cuya confianza correspondió tambien este acreditado oficial.

Los ciudadanos jefes de artillería, comandante general, Francisco Paz y mayor general de la arma, Alejandro García, con inteligencia,

actividad y valor, dispusieron las cosas relativas á su arma. Es muy digna de mencion honorífica la conducta del teniente coronel Gaspar Sánchez Ochoa, que convaleciente de una enfermedad anterior, estaba de baja en el servicio, pero que en el momento que el enemigo desenmascaró sus baterías sobre el fuerte, entró en él y trabajó en su honorífica defensa, la que fué decisiva por la importante cooperacion de la reserva mandada por el intrépido general Negrete, que á sus antecedentes une este hecho más. Es tambien de mencionarse la actividad é inteligencia de los ingenieros teniente coronel capitán primero Emilio Rodríguez, y capitanes Manuel Mariscal y Carlos Ramiro.

El ciudadano general en jefe, que desea hacer justicia á todos los buenos servidores de la patria, manda que se hagan saber por esta orden general, las acciones de cada uno de los que se distinguieron, á reserva de ser comprendidos en el parte general, para que reciban de la nacion los testimonios de gratitud y consideraciones á que se han hecho acreedores.

De orden del ciudadano general en jefe.—El Cuartel-Maestre, *Mendoza*.—Comunicada.—*Prieto*.”

“Como aclaracion á la orden del 27 al 28 de éste, el general en jefe dispone se diga: que sirvieron la artillería del fuerte Iturbide, la primera brigada de Veracruz, quinta batería del batallon de artillería de México, piquete de artillería de Zacatecas, y la cuarta brigada Auxiliares de artillería mixta de Veracruz, y protegiendo la defensa del fuerte, por los flancos en campo raso y fuera de las murallas, dos baterías de la segunda brigada de Zacatecas, la primera batería del batallon de artillería de México, y otra batería, compuesta de dos pelotones de la primera brigada, dos de la quinta batería del batallon de artillería de México y dos de la segunda brigada de Zacatecas.

De orden del ciudadano general en jefe.—El Cuartel-Maestre, *Mendoza*.—Comunicada.—*Prieto*.”

Hasta aquí los documentos que dejo citados.

En los dias 29, 30, 31 de Marzo y 1º de Abril, tuvieron lugar los hechos que refiero en mi comunicacion de fecha 30, y cartas que

remití al señor general Comonfort, con fecha 31 de Marzo y 1º de Abril, cuyos documentos inserto en seguida:

“Ciudadano Ministro de la Guerra.—Destruida una gran parte del edificio llamado la Penitenciaría, que servía de base al fuerte de San Javier, próxima á desplomarse otra, destruidos tambien los baluartes y cortinas del referido fuerte, y segados sus fosos en una gran parte por los fuegos de la artillería enemiga, generales instruidos é inteligentes lo mismo que los jefes de dicho fuerte, me manifestaron: que ya no era posible continuar con buen éxito la defensa, entre multitud de razones que había para ello, porque ya nuestra artillería no podía jugar, tanto porque las paralelas del enemigo, donde tenía ocultas y apostadas sus columnas, estaban á distancia de 30 ó 40 varas de los salientes de los baluartes, como porque las cañoneras y esplanadas estaban convertidas en un monton de escombros. No obstante el respeto que me merece la opinion de aquellos generales, pasé personalmente al referido fuerte, y me convencí de la verdad en que se apoyaba dicha opinion. En consecuencia, dispuse, que todas las existencias de municiones de guerra que había en los repuestos, se trasladaran á los almacenes del centro de la ciudad, y que se sacara la artillería de sitio, de plaza y de batalla con que estaba armado el fuerte, resolviéndome al mismo tiempo á seguir defendiéndolo, no ya con el carácter de un fuerte, sino de unos cuantos palmos de terreno, que quería disputar de todas maneras al enemigo, vendiéndolos bien caros en caso desgraciado; y así lo manifesté á sus defensores poco ántes de que sufriera el asalto.

“Á las tres y media de la tarde del dia de ayer, hizo punto objetivo el enemigo al ya citado fuerte, como lo había hecho los dias anteriores, dirigiendo á él todos sus fuegos de artillería. Poco despues de las cuatro de la misma tarde, lanzó sobre dicho punto gruesas columnas que resistieron en el patio de la Penitenciaría, dos batallones de Guanajuato y uno de Morelia, no pudiendo recibir un auxilio instantáneo, porque las fuerzas que para este objeto había colocado en los flancos del fuerte, tenían que recorrer una extension de 500 á 1,000 varas, cuando los franceses sólo tenían que andar 30 ó 40, dejando apoyada su retaguardia en otras columnas que cubrían